



Capítulo 300

El Emperador del Imperio, Iván Accretia, me había puesto un collar alrededor del cuello.

El frío metal del collar se enroscaba firmemente alrededor de mi piel. Si contuviera explosivos, no haría falta mucho para volarme la cabeza.

Por mucho que entrenara, no había forma de resistir una explosión que detonara en mi garganta.

En cuanto entré en el Templo Pionero, por alguna razón, mi collar empezó a reaccionar de forma anormal.

Chzzzt, chk.

Podía sentir la corriente que salía del collar. El mecanismo incorporado parecía activarse. Si era una bomba o no, no tenía forma de saberlo.

Si era una bomba, no había escapatoria de la muerte.

El mundo a mi alrededor se ralentizó.

No fui el único que reaccionó a la anomalía en el collar.

El Supervisor Parroquial entrecerró los ojos mientras me miraba. Extendió una mano oscura.





¡Golpe!

De la manga del Capataz Parroquial emergió una cadena adornada con piedras preciosas. Conectada a su pulsera, la cadena absorbía la luz de la Fuerza y se deslizaba como una serpiente. Esa pulsera y cadena parecían ser su catalizador de la Fuerza.

"Quédate quieto."

El Supervisor Parroquial habló en voz baja. La punta de su cadena salió disparada hacia adelante y golpeó mi cuello.

¡Ki-iing!

Un sonido agudo y claro resonó cuando el collar y la cadena hicieron contacto.

¡Woom!

El collar quedó envuelto en el resplandor de la Fuerza y pronto se detuvo.

Woom.

Solo una leve vibración de energía de la Fuerza pulsaba ahora desde mi cuello.





Me quedé mirando el extraño fenómeno que ocurría dentro del collar.

"... Sería mejor que quitara ese dispositivo, pero parece que no puede hacerlo usted mismo."

El Supervisor Parroquial señaló mi cuello mientras hablaba.

Chk, chk.

Dentro del templo, dispositivos electrónicos como terminales y pantallas retinianas estaban fallando. Incluso mi prótesis se sentía extrañamente pesada: las funciones auxiliares se habían apagado.

Toda comunicación con el mundo exterior había sido completamente cortada. En el momento en que entré en el templo, sentí como si me hubieran aislado del mundo exterior.

'Electrónica neutralizada.'

Pero no fue por interferencias electromagnéticas. Mis prótesis y equipos tenían un blindaje electromagnético extremadamente alto. Se necesitaría una exposición concentrada a un potente pulso electromagnético—lo suficientemente fuerte como para crear una firma térmica perceptible—para causar cualquier fallo.

'¿Es esto tecnología Coritana, utilizando habilidades de la Fuerza o técnicas arcanas?'





Los Coritanos poseen poderes más allá de los fenómenos físicos. Era difícil hacer una suposición precisa.

"Ese collar... Cuando sus funciones electrónicas se desactivan, se activa un mecanismo específico en su interior. Parece ser un dispositivo mecánico excepcionalmente sofisticado. Bastante extravagante para algo que está destinado a inmovilizar a una sola persona."

El Supervisor Parroquial habló como si lo analizara. Sus pupilas brillaban con un azul penetrante, como si pudiera ver a través del dispositivo.

'Este hombre no es una figura cualquiera. Y... se siente ajeno.'

La gente de la Alianza de la Santa Corita seguía resultándome desconocida. Su tecnología y habilidades eran igualmente únicas.

"Bueno, hay circunstancias..." Me quedé en silencio antes de cambiar a un tono más formal.

"Sería mejor que te quedaras cerca de mí. El rango de mi habilidad no es tan amplio. Como es un collar para contener... Dudo que los mecanismos internos sean especialmente suaves."

"Físicamente hablando, ¿mi collar está en un estado 'detenido'?"

Ante mi pregunta, el Supervisor Parroquial alzó una ceja.







"Esta es la sala de recepción. Imagino que mi hermano debía echar de menos este lugar. Antes de la ampliación, esta sala servía como su despacho."

El Supervisor Parroquial abrió la puerta y se sentó en el sofá dentro.

Gaya y yo nos sentamos frente a él, de frente.

Una tetera humeante y tazas de té reposaban sobre la mesa entre nosotros.

Goteo.

El Supervisor Parroquial sirvió el té caliente con soltura y nos lo ofreció. El líquido era un té negro de un rojo intenso.

Él dio un sorbo antes de hablar.

"La Ciudad Fronteriza es... Estoy en un gran caos ahora mismo. La iglesia está vigilando de cerca. El herético cyborg, Lukaus Custoria, también ha llamado mi atención."

El Supervisor Parroquial me miró sutilmente, como si evaluara mi reacción.

Mi sistema nervioso se sentía tenso.





'La Alianza Santa Corite, el Templo Pionero en Ciudad Fronteriza, el Supervisor Parroquial.'

Reflexioné sobre todos los acontecimientos que había vivido hasta ahora en Border City. Había considerado que la Alianza de la Santa Corita estaba separada de la situación actual. Hasta ahora, su presencia no había influido en mis cálculos.

Sin embargo... los Coritans habían estado observando todo el tiempo. Quizá incluso habían intervenido.

Ahora que la variable de la Alianza de los Santos Coritas había entrado en mi mente, la secuencia ordenada de eventos se estaba enredando de nuevo.

"Me gustaría que el Supervisor Parroquial ayudara a este joven a encontrar a Kinuan. Además, Kinuan ha estado usando equipo de Holy Corite. Debe haberse filtrado ilegalmente, así que localizarlo tampoco sería una mala tarea desde la perspectiva de la iglesia."

Gaya habló educadamente. Su habitual tratamiento de 'hermano menor' había sido reemplazado por 'Supervisor Parroquial'.

"¿Quieres que ayude a un hombre que se cortó sus propias extremidades sanas para reemplazarlas por máquinas? ¿Un hombre que, en poco tiempo, convertirá todo su cuerpo en una máquina?"

El Supervisor Parroquial se rió mientras hablaba.





Los Coritanos tenían una aversión especialmente fuerte a las prótesis. En particular, parecían considerar el acto de desechar un cuerpo sano como una ofensa blasfema.

"La mente de este hombre no ha sido corrompida por la maquinaria. Puedo dar fe de ello."

A pesar de la tranquilidad de Gaya, el Supervisor Parroquial me examinó con una mirada aguda.

"Por ahora, quizá. Pero es solo cuestión de tiempo. Aun así, parece útil por ahora."

Me picaba la lengua por hablar. Quería ir directo al grano.

'Me dejó entrar sabiendo todo. El Supervisor Parroquial tiene la intención de negociar conmigo.'

Si no tuviera intención de usarme, me habría rechazado en la entrada—o simplemente habría visto cómo se activaba el mecanismo del collar.

No tenía paciencia para conversaciones largas.

"... Supervisor parroquial, si hay algo que quieres de mí, solo dilo. He interpretado el papel de arreglador más veces de las que puedo contar. Algunos incluso me llaman un gran detective."





Intervine, intentando aliviar el ambiente con una broma, pero no tuvo efecto.

El Supervisor Parroquial frunció el ceño, su expresión endureciéndose por la autoridad.

"Si no fuera por la petición de mi hermano, ni siquiera habrías puesto un pie aquí. Te convendría recordarlo."

Una amenaza típica. Estaba demasiado acostumbrado para enfadarlo.

"Hay algo que no entiendo. Me llamas blasfemo, pero has estado trabajando con Kinuan, ¿verdad? Y Kinuan es un cibernético de cuerpo completo."

Golpeé donde dolía. Mi suposición tenía que ser correcta.

'El equipo usado por los subordinados de Kinuan, los Ronin Muertos, provenía del Supervisor Parroquial.'

Hubo algún tipo de colaboración entre Kinuan y el Supervisor Parroquial. Eso significaba que no tenía que sobreestimar las habilidades de Kinuan.

'La razón por la que Kinuan ha podido permanecer oculto a pesar de sus actividades en Ciudad Fronteriza, la razón por la que pudo reunir a los Ronin Muertos y reunir seguidores...'

Era porque contaba con el apoyo de un poder aislado.





El paradero antes misterioso de Kinuan ahora estaba anclado en la realidad. No era un monstruo sin fondo—era una persona real, igual que yo.

"Supervisor parroquial, ¿es cierto lo que dice este hombre?"

Gaya entrelazó los dedos y preguntó. El aire se volvió tenso y frío.

'Si el Supervisor Parroquial desactiva su habilidad, podría morir.'

Sentía que me estaba asfixiando.

La imagen de mi cabeza explotando junto con el collar seguía reapareciendo en mi mente. Ese no era el tipo de final que quería.

Pero la vida no se doblega a mi voluntad. Incluso morir aquí en vano estaba fuera de mi control. Lo único que pude hacer fue lo mejor de mí.

Reprimiendo la ansiedad y los pensamientos que me abruñaban, mantuve una expresión vacía.

El Supervisor Parroquial entreabrió ligeramente los labios y luego soltó un suspiro suave.

"... Esto es Ciudad Fronteriza. Creo que esa respuesta debería ser suficiente."





Ciudad Fronteriza—un lugar donde quienes nunca deberían mezclarse eran mezclados en una mezcla chocante.

"Así que fuiste tú quien colaboró con el hombre más blasfemo de todos, el Supervisor Parroquial. ¿La Santa Alianza en casa sabe esto?"

Gaya, aparentemente olvidando mi posición precaria, le presionó agresivamente.

"No tienes derecho a interrogarme, hermano. Una vez que asciendes al rango de Supervisor Parroquial, te enfrentas a innumerables problemas que no pueden resolverse solo con fe pura y una fe inquebrantable. ¿No abandonaste la iglesia precisamente porque te desilusionó esa realidad? ¿Porque te faltaba la determinación para mancharte?"

El Supervisor Parroquial no se echó atrás.

'La determinación de mancharse a uno mismo.'

En otras palabras, el estómago para tragar corrupción.

Gaya era alguien que se negaba a mancharse a sí mismo. Siempre tomaba decisiones limpias que se ajustaban a sus creencias. Noble, quizás, pero algunos podrían llamarlo cobarde. Otros lo verían como rígido e inflexible.

"... Tienes razón. No tengo derecho a cuestionarte, Supervisor Parroquial. Pero 'Kinuan' es una persona demasiado peligrosa para trabajar. Su camino





no es más que ruina. Es como un tifón—dondequiera que pasa, solo le sigue la destrucción."

El Supervisor Parroquial se mordió el labio inferior.

"Eres un forastero, hermano. Si desea darme un consejo, vuelva primero formalmente a la iglesia. Si no, ahórrame las charlas cuando ni siquiera entiendes la situación actual."

Fue gracias a Gaya que pude entrar en el Templo Pionero. Tenía cierto respeto por él.

Pero ahora mismo, creía que el Supervisor Parroquial tenía razón.

Él se ocupaba de los problemas que existían en la realidad, mientras Gaya ignoraba las complejidades del mundo y predicaba teorías idealistas.

'Gaya puede ser un sacerdote respetado, pero nunca sería un gran Supervisor Parroquial.'

El agitado Supervisor Parroquial continuó hablando.

"En el parlamento central, la opinión predominante ya no es que Border City deba ser convertida—sino purgada. Están dispuestos a abandonar incluso a quienes aún pueden ser salvados."

Gaya guardó silencio.



Solo con oír la descripción, ya podía imaginar a la persona adecuada.



'Kinuan.'

Y Kinuan debió de traicionar al Supervisor Parroquial. Recientemente, además.

Los hilos de la situación se hacían visibles. Sentí que por fin podía seguir el proceso de pensamiento de Kinuan.

Me aferré a ese hilo con desesperación. Al seguirlo con el dedo, mi campo visual pareció expandirse al instante.

'El caos en Ciudad Fronteriza que comenzó tras mi enfrentamiento con Kinuan... Los conflictos raciales resultantes... Ismael La y Son Seok-jae...'

Un pensamiento llevó a otro hasta que todo se detuvo en un solo lugar: la casa de subastas.

'... La casa de subastas.'

Fue donde el viceministro Ismael La fue atacado por el mercenario equesiano.

En medio del caos en Border City, con la atención del gobierno desviada, la casa de subastas debió de estar traficando con bienes robados y artículos ilegales ese día. Había muchas probabilidades de que los Artefactos Arcanos estuvieran entre ellos.

"¿Kinuan robó un artefacto de la casa de subastas?"





Kinuan—o al menos sus subordinados—debieron estar allí el día del ataque de Ismael.

Los ojos del Supervisor Parroquial se abrieron de par en par. Probablemente se preguntaba cómo lo había descubierto.

"Kinuan interceptó un objeto que le pedía. Desapareció inmediatamente después."

Una 'petición'—pero en realidad, el Supervisor Parroquial había contratado a Kinuan para robarlo.

Por lo que parece, la parroquia de Border City estaba pasando dificultades económicas. Comprar un Artefacto Arcano en una subasta y ofrecerlo como tributo solo habría agravado sus problemas financieros.

Swish.

En algún momento, el Supervisor Parroquial se volvió completamente hacia mí, prestándome toda su atención.

Debí parecer bastante competente, capaz de seguir el curso de los acontecimientos solo con unas pocas pistas vagas.

... Al final, el Supervisor Parroquial también necesitaba encontrar a Kinuan.

